

Arriesgar o mantenerse

Gustavo Gómez

TATATATATABOMBOMBOMTATATA....
tatatatatata....BOMBOMBOM...ta..ta..ta

La caja sonaba bien, muy bien. Como al maestro le gustaba. El maestro. Seguramente sería al que más iba a echar de menos. Si se iba, si arrancaba para el Norte, si abandonaba la casa escuela, si... ¿Si o no? ¿Se marchaba o se quedaba? "Si yo he triunfado como cantao es porque sólo aquí es donde he puesto todo mi corazón. En los anteriores trabajos que tuve, de mecánico, de electricista, de albañil, siempre me echaban. Porque no ponía el alma y si no pones el alma sobras". Qué razón llevaba el maestro. El alma con todo, o nada. Quizá por eso admiraba tanto al maestro, porque compartía con él su filosofía de vida. ¿Y es que voy a pasar toda mi vida levantándome a las cinco y media de la mañana para regresar a las diez de la noche después de despachar cafés, poner la terraza, servir comida, retirar la terraza, hacer tapas,...? No, yo no he venido a Europa para esto. Yo no dejé Marruecos y me metí debajo de un camión, respirando humo



comiendo tomates durante dos días para esto. Tengo deicinueve años y esta vida no la aguanto. ¿Que en Casablanca me apuñalaron? Sí, pero también era el rey del barrio, y me respetaban.

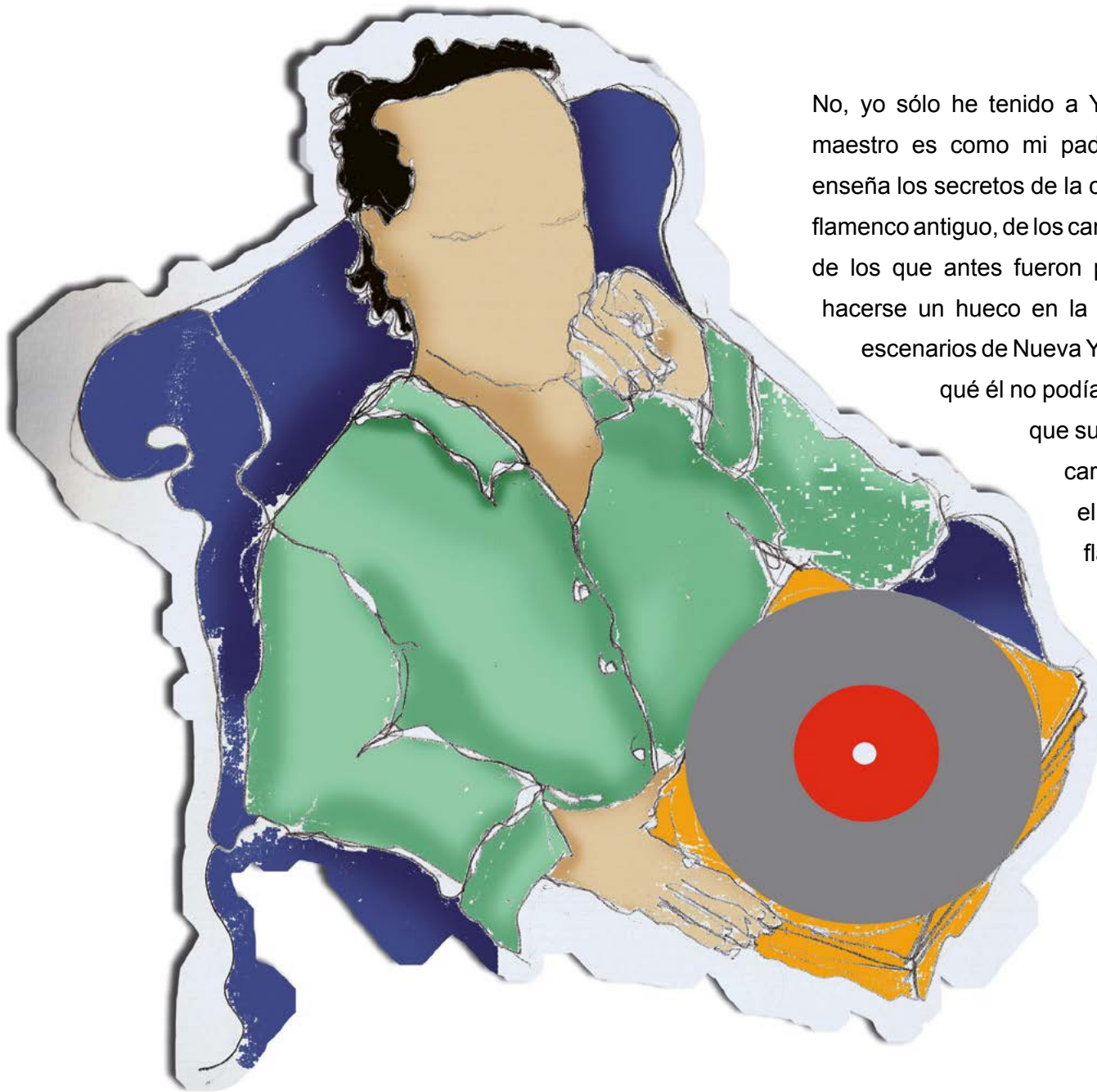


TATABOMBOMTATABOMBOMTATABOM-
BOM...BOMBOMBOMBOM...tatata...BOMBOM-
BOM...BOMBOMBOMBOM

El problema era Yusuf. ¿Cómo iba a
dejarle? Vinieron juntos, se escondieron juntos de

la policía, compartieron más hambre que alimentos y llegaron a la casaescuela juntos. Juntos. Todo juntos. Hasta ahora. Él sentía a Yusuf como a un hermano, más que un hermano. Pero Yusuf sí estaba contento con su actual vida. Él es feliz en la cafetería. Se queja porque trabajamos mucho pero es feliz. Y más los domingos por la tarde, cuando echan al Madrid por la tele. Además, en la casaescuela había encontrado un hogar y una familia. La que nunca tuvo. Yo tampoco tuve nunca una familia que me quisiera. Mi madre me quiso pero éramos demasiados hermanos.





No, yo sólo he tenido a Yusuf y al maestro. El maestro es como mi padre. Me aconseja, me enseña los secretos de la caja, me deja discos de flamenco antiguo, de los cantaores en los colmaos, de los que antes fueron pobres y consiguieron hacerse un hueco en la música hasta llegar a escenarios de Nueva York, París, Roma. ¿Por qué él no podía aspirar a algo así? ¿A que su nombre apareciera en carteles artísticos como el mejor tocaor de caja flamenca?

TATATATATATATA...tatatata...tata...
tata...tatatata...TATATATATATA

El maestro le decía que tenía los dedos muy finos y largos, que tenía oído, que tenía duende. Que tenía todo para ser un músico grande. Pero para eso tenía que irse del Sur. Tenía que marcharse a Madrid, a una escuela de flamenco donde le convirtieran en un virtuoso. Virtuoso. ¡Qué palabra más hermosa! La primera vez que se la oyó al maestro no sabía qué significaba. Un educador de la casaescuela le ayudó a entender ese significado.

Pero Madrid era una palabra muy grande. Era el nuevo horizonte, una ciudad por conocer y dominar, donde llegaría solo, donde ya no estaría Yusuf, donde el maestro y la casaescuela sólo serían recuerdos. Arriesgar o mantenerse. Luchar por un sueño o caminar despacito, despacito. “Los que llegamos de fuera sólo tenemos una oportunidad, sólo una. Si no la aprovechamos lo acabamos pagando”. Jasmine, la educadora senegalesa de la casaescuela, siempre se lo decía

a los chicos. Ella, como Yusuf, había encontrado aquí la vida que más o menos deseaba. Pero él no. Él se ahogaba. Aunque todos los meses ganara un sueldo. Si arriesgaba, ¿qué precio le tocaría pagar a cambio?

Le sudaban las manos y la caja se humedecía también. Arriesgar o mantenerse.

La foto de Yusuf y él sonriendo, vestidos de camarero, le observaba. Arriesgar o mantenerse.

Ya le llegaba el olor de la cena que había preparado Jasmine. Arriesgar o mantenerse.

Arriesgar o mantenerse.